Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

¿QUÉ DICE JESUCRISTO A LOS JÓVENES DE HOY?

Lecciones prácticas para conocerle a Él y sus enseñanzas.

En los días de la juventud
acuérdate de tu Hacedor (Ecl.12,1).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-387-6
Depósito Legal: Gr. 797-98
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Después de haber leído el libro "Cristo y el joven" de Mons. Tihámer Toht, concebí la idea de escribir yo el presente, que espero sea útil para todos y especialmente para los jóvenes, esperanza del mañana.

Jesucristo se nos presenta en los Evangelios como modelo al que debemos seguir e imitar, y por eso San León Magno dice: "Nosotros en vano nos llamaremos cristianos, sino somos imitadores de Cristo".

Y ¿qué enseñanzas y ejemplos nos da Jesucristo? El que lea el Evangelio, se dará cuenta que son muchas las enseñanzas y muchos los ejemplos que Jesucristo nos da, pues apareciendo en la tierra como hombre en medio de los hombres, verá cómo se portó Él en Nazaret durante sus treinta años de vida oculta, practicando las virtudes de obediencia a sus padres, de humildad, de laboriosidad, de vida de sacrificio... y luego durante los tres años de vida pública las grandes lecciones que nos da con sus palabras y las muchí-

simas enseñanzas que brotan de su doctrina y de sus milagros, y finalmente de su pasión, muerte y resurrección.

Este libro comprende treinta capítulos, los siete primeros están dedicados a dar a conocer quién es Jesucristo, y aunque tengo dedicados ya otros libros a hablar de Él, interesa mucho que conozcamos bien su autoridad divina, porque entonces todos se moverán a creer cuanto Él nos dice y ha revelado especialmente en los Santos Evangelios.

Después todos los capítulos siguientes van encabezados con unas palabras del mismo Jesucristo, a las que le siguen las explicaciones consecuentes, que vienen a ser pensamientos sólidos y elevados que sirven de meditación a todos y a dar a conocer mejor a Jesucristo y a sus enseñanzas, las que nos pueden conducir a fortificar más nuestra voluntad y nuestra fe y movernos a ser verdaderos católicos prácticos y apóstoles del bien.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 16 julio 1997

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

1
¿Quién dicen las gentes que soy? (Lc.9,18)

Nos interesa muchísimo a todos saber quién es Jesucristo. Esta pregunta: *"¿Quién dicen las gentes que soy?"*, se la hizo un día Jesucristo a sus apóstoles, y ellos le contestaron diciendo: *"Unos dicen que eres Juan Bautista, otros que Elías o uno de los profetas, y vosotros quién decís que soy. Pedro tomando la palabra, y, como inspirado de lo alto, dijo: "Tu eres el Cristo (=el Mesías), el Hijo de Dios vivo"* (Mt.16,16).

Por ser de mucho interés el tener ideas claras de quién es Jesucristo, vamos a demostrar: Que Jesucristo es Dios, el Hijo natural de Dios, el Mesías, el Salvador del mundo.

1º Jesucristo es Dios y hombre a la vez.

Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo. Es una persona histórica, que quiso nacer en Belén y vino a este mundo por medio de la Virgen María, según lo tenían anunciado los profetas varios siglos antes, y fue con-

cebido por obra y gracia del Espíritu Santo y de un modo totalmente virginal sin intervención de varón (Mt.1,18,25; Lc.1,26 ss). Vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato (Mt.2,1; Jn.19,1).

Jesucristo al ir demostrando con los milagros que hacía y con sus palabras que Él era Dios, sucedió, como dice San Juan que *"al darles testimonio de su divinidad, ellos, los judíos, andaban tramando con mayor empeño quitarle la vida, porque decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios"* (Jn.10,37-38).

Fijémonos también en esta frase de Jesucristo: *"Antes que Abraham fuera, YO SOY"* (Jn.8, 58). Con estas palabras se atribuyó la propiedad de eternidad, propia de Dios, pues en Él hay un YO, una sola persona divina con dos naturalezas, una divina y otra humana. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que es, es anterior a Abraham (que había vivido unos 2000 años antes que Él), y por razón de la naturaleza humana o como hombre, es posterior a Abraham y a la Virgen María de la cual quiso nacer.

También demostró que Él era Dios al decir: *"Quien me ve a Mi, ve al Padre"* (Jn.14,9). *"El Padre está en Mi y Yo en el Padre", "Yo y el Padre somos uno=una misma cosa"* (Jn.10,30 y 38), y si en otra parte dice: *"El Padre es mayor*

que yo" (Jn.14,28), esto lo dijo por razón de su naturaleza humana, o sea, como hombre, y así decimos: "Igual al Padre según su divinidad, y menor que el Padre según la humanidad" (Credo del Pueblo de Dios).

2

2º Jesucristo es el Hijo de Dios

Interesa conocer bien el significado de esta expresión que aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento. San Pablo llama a Jesucristo *"Hijo propio de Dios"* (Rom.8,32). Dios Padre llamó a Jesucristo Hijo suyo en el bautismo y en la transfiguración del Señor: *"Este es mi Hijo amado"* (Mt.3,17;17,15), y San Pedro lo llamó: *"Hijo de Dios vivo"* (Mt.16,16).

Jesucristo tuvo dos nacimientos: uno eterno y otro temporal.

-**Uno eterno**, porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: "Nacido del Padre antes de todos los siglos", y ¿cómo nace del Padre? Nace a manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del Espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama también el Verbo o Palabra eterna del Padre.

-**Otro temporal**, porque "cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer" (Gál.4,4), esto es, nació en el tiempo de la Virgen María, y se hizo hombre como nosotros y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

La expresión *"Hijo de Dios"* equivale a decir que Jesucristo es Dios, por participar de la misma naturaleza divina, es decir, el *Hijo natural* de Dios es Dios, como el hijo natural de un hombre es hombre.

3

3º.- Jesucristo es el Mesías

He aquí las razones que tenemos para afirmar que Jesús es el Mesías:

-1ª Porque el mismo Jesús dijo que Él era el Mesías. En el coloquio que tuvo con la samaritana en el pozo de Jacob, ésta le dijo: *"Sé que está para llegar el Mesías (el llamado Cristo), cuando Él venga nos instruirá en todo"*. Jesús le contestó: *"Yo soy, el que habla contigo"*. (Jn.4,25-26).

-2ª Porque así lo afirmó Jesús ante Caifás, el sumo sacerdote, pues, al decirle éste: *"Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tu eres el Mesías, el Hijo de Dios"* Jesús le contestó: *"Tu lo has*

dicho. Además os digo que veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo" (Mt.23,63-64).

-3ª Porque los ángeles, en el nacimiento de Jesús, lo anunciarn como Mesías, Señor y Salvador (Lc.2,10).

-4ª Porque el mismo Jesús lo demostró con sus milagros. Juan Bautista estaba en la cárcel, y al oir de las maravillosas obras de Cristo, le envió a decir por sus discípulos: *"¿Eres tú el que ha de venir?"*, esto es, ¿eres el Mesías, el rey de Israel, anunciado por los profets o esperamos otro? Jesús en vez de una larga respuesta, les muestra los milagros que estaba haciendo cuando ellos llegaron, y les dice: *"Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados"* (Mt.11,3-5). De este modo les prueba que Él es el Mesías.

4

4º Jesucristo es nuestro Salvador

Jesús se nos revela como Salvador mediante actos significativos, y así vemos que Él salva a los enfermos curándolos (Mt.9,21; Mc.3,4) y salva a

Pedro, caminando sobre las aguas y a los discípulos sorprendidos por la tempestad (Mt.8,25; 14,30).

Lo esencial es creer en Él. La fe es la que salva a los enfermos (Lc.8,48;17,19;18,42). Mas no hay que limitarse a la salud corporal. Jesús aporta a los hombres una salvación mucho más importante, y así vemos que la pecadora se salva porque le perdona sus pecados (Lc.7,48ss)...y dice que *"el que creyese el Evangelio y se bautizase, se salvaría"* (Mc.16,15-16), e ir por el camino estrecho para pertenecer al número de salvados (Mt.7,13-14)... y como camino seguro de salvación cumplir los mandamientos de la ley de Dios: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt.19,17).

Jesucristo quiso salvarnos y redimirnos con su vida, pasión y muerte, y su redención fue obra de amor: *"Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna; pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él"* (Jn.3,16,17). *"Nadie puede tener amor más grande que éste de dar la vida por sus amigos"* (Jn.15,13). *"Nos amó y se entregó a la muerte por nosotros"* (Gál.2,20).

Seamos, pues, agradecidos a Cristo *"en quien*

tenemos la redención y la remisión de los pecados" (Col.1,14).

5
VIDA DE JESUCRISTO

Por los Evangelios sabemos que la vida de Jesucristo sobre la tierra fue de unos 33 años. En Nazaret pasó 30 años de vida oculta. Luego a los 30 años de su edad comenzó su vida pública recorriendo todos los pueblos de Palestina, el Israel de hoy, durante los cuales predicó su evangelio e hizo muchos milagros. Al final de ellos tuvo lugar su pasión y muerte, muriendo crucificado sobre el monte Calvario, y al tercer día después de haber sido sepultado, resucitó, según lo había predicho, pues dijo claramente a sus apóstoles por tres veces, y en la última estas fueron sus palabras: *"Mirad; subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos pontífices y escribas y le condenarán a muerte, le entregarán a los gentiles para que escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará"* (Mt,20,18-19).

Jesucristo, ciertamente, resucitó, y *"resucitó para nunca más morir"* (Rom.6,9), y durante cuarenta días después de resucitado se apareció varias veces a sus discípulos y estuvo con ellos, a

los que les dijo: *"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta el fin del mundo"* (Mt.28,18-20).

Jesús, después de haber dado a sus apóstoles el poder de perdonar pecados y de las últimas instrucciones, estando en el monte de los Olivos, les bendijo, y mientras los bendecía, se elevó y una nube lo ocultó a sus ojos.

Mientras estaban mirando al cielo, fija la vista en Él, dos ángeles se le aparecieron y dijeron: *"Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo?. Ese Jesús que ha sido elevado al cielo de entre nosotros, vendrá así como le habéis visto subir al cielo"* (Hech.1,8-12).

En el "Credo del Pueblo de Dios", decimos: "Creemos que N. Señor Jesucristo subió al cielo y vendrá de nuevo con gloria para juzgar a vivos y muertos, a cada uno según sus obras".

VIDA OCULTA DE JESUCRISTO
6- Estaba sujeto a ellos (Lc.2,51).

En Nazaret, Jesús estuvo sujeto a María y a

José, es decir, les fue obediente. José es un carpintero de pueblo; María, su esposa, es también una mujercita de pueblo, que sin cesar trabajan para proporcionarse el sustento de cada día.

María era una mujer, según el saludo del ángel "llena de gracia", elegida por Dios, joven virgen por medio de la cual había de venir Jesucristo al mundo. José fue esposo virginal, custodio de la virginidad de María.

Una vez establecida la Sagrada Familia en Nazaret, según nos refiere el evangelista San Lucas "*el Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era con Él*" (Lc.2,52).

"Crecía" y se desarrollaba regularmente el cuerpo de Jesús, como el de todos los niños, y crecía aprendiendo por experiencia propia lo que sabía ya por ciencia divina y por ciencia infusa.

Es un niño modelo en su porte, en su conducta, en su vida toda. En Nazaret lleva una vida retirada hasta la edad de 30 años, ocultando su divinidad a los ojos de todos y apareciendo como un obrero más de la localidad, dándonos así ejemplos de humildad, de trabajo, de obediencia, de silencio, de oración, de vida interior y de deber de estado. Esta era la mejor preparación para su vida pública.

De Él sólo sabemos durante este tiempo aquel

episodio evangélico, cuando a los doce años fue con sus padres al Templo de Jerusalén..., y se desvió de ellos, hallándolo éstos a los tres días disputando doctores de la ley... Y cuando su madre, con ternura inefable le dice: *"Hijo mío, ¿por qué has hecho eso con nosotros?"*. Él les contesta: *"¿Por qué me buscábais? ¿No sabéis que debo estar en las cosas de mi Padre?"*. Palabra misteriosa es ésta, que nos revela ya su divinidad y la misión que trae a este mundo; Él tiene otro Padre distinto de María y José; su Padre es Dios, en cuyas cosas debe ocuparse.

Desde Jerusalén volvieron los tres a Nazaret, y allí Jesús seguirá ocultando su divinidad, según hemos dicho, bajo la aparencia de un sencillo obrero.

VIDA PUBLICA DE JESUCRISTO

7- "Arrepentíos y creed en el Evangelio" (Mc.1,15)

"Jesús, cuando comenzó (su vida pública) tenía unos 30 años" (Lc.3,23). Por esta expresión deducimos que la vida oculta en Nazaret duró casi los treinta años y luego comenzó a manifestarse públicamente con su predicación y sus milagros.

Jesús da comienzo a su predicación por Galilea anunciando el Evangelio de Dios con estas pala-

bras: *"Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cerca; arrepentíros y creed en el Evangelio"...* Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús. El predicaba el Evangelio del reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

Jesús, el obrero de Nazaret, el de elevados ideales que con su ejemplo nos enseña el amor al trabajo y a manera de dignificarle, quiere que los hombres eleven sus miradas al cielo, quiere que trabajen no sólo físicamente, sino también *sobrenaturalmente* cumpliendo su doctrina y purificando sus almas con su gracia divina para obtener la vida eterna que les predicaba.

Él es *"el que quita los pecados del mundo"*, Él, el que llama en pos de sí a varios discípulos para revestirlos un día de sus mismos poderes y darles también el de perdonar los pecados a otros en su nombre y a ellos mientras los iba instruyendo para ser los verdaderos portadores de su mensaje, *"andaba recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando todas las enfermedades y toda dolencia entre el pueblo. Llegó su fama por toda la Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó"*. (Mt.3,23-24).

8- Joven, levántate (Lc.7,14)

Hay en el Evangelio una escena encantadora, la que nos refiere la resurrección del hijo de la viuda de Naín. Un día, junto a esta ciudad encontró el Señor un cortejo fúnebre. Iban a enterrar al hijo único de una viuda. Así que la vio el Señor, movido a compasión, le dijo: "No llores. Luego se dirigió al difunto *(los que lo llevaban se pararon). Dijo entonces: Joven, yo te lo mando; levántate. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar, y Él se lo entregó a su madre, dejando maravillados a todos los que habían presenciado tan estupendo prodigio".*

San Ambrosio comenta este pasaje y dice: "Tambien la Iglesia llora la muerte de infinidad de hijos suyos, pero una muerte mucho peor que aquella, porque es la muerte de la gracia, muerte del alma, muerte eterna...", y por ese temor de verles perecer eternamente llora sin consuelo y los espera con impaciencia por verlos devueltos a la vida.

Hoy hay muchos jóvenes modernos que van perdiendo la fe o la han perdido ya, y se ríen de todo lo bueno que hacen otros..., no saben levantar los ojos al cielo...Le acechan las pasiones por todas partes y caen...y no saben perseverar en el bien, les falta decisión, carácter, y permanecen en

el pecado, no saben ir adelante... son cadáveres ambulantes y hay que aplicarles aquella frase del Apocalipsis: *"Conozco tus obras, tienes el nombre de viviente, pero estás muerto"*(3,1). Y San Agustín lo dice así: "Se sabe que muchos llevan almas muertas en cuerpos vivos".

¿Por qué muchos viviendo están muertos? Sencillamente porque sus almas están muertas por el pecado. Sabido es que el pecado *mortal*, se llama así, porque da muerte al alma del que lo comete.

El pecado es la muerte del alma inmortal, muerte que deja al hombre vivo, y a la que ni la muerte del cuerpo ni la eternidad ponen fin. Es la segunda muerte, la peor de todas... El alma es la vida del cuerpo, y la gracia es la vida del alma, y ¡cuántos la pierden!.

Joven levántate de la vida de pecado a la vida de la gracia, resiste a las tentaciones.

9- "No tentarás al Señor, tu Dios" (Mt.4,7; Dt.6,16)

A todos en esta vida, y de un modo peculiar en los años de la adolescencia, no faltarán tentaciones, por eso Jesucristo nos enseñó a rezar así: *"No nos dejes caer en la tentación"* (Mt.6,9).

La tentación, que es una invitación al mal, proviniente de nuestros enemigos: mundo, demonio y carne, no es pecado, sino su consentimiento.

Satanás tentó tres veces a Jesús de gula, de vanagloria y de ambición, y las tres veces lo rechazó, diciéndole: *"Vete de aquí: No tentarás al Señor, tu Dios... y a Él adorarás y a Él sólo servirás"*.

El venció al tentador en favor nuestro, y como dice San Agustín: "Cristo fue tentado, para que el cristiano no fuese vencido".

Las almas justas, dice la Escritura Santa, no se verán libres de tentaciones. *"Si te das al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación"* (Eclo.2,1 y 5).

- **El mundo** nos tienta con sus riquezas, honores y placeres, con sus malos ejemplos...

- **El demonio** tienta representándonos con viveza las glorias del mundo, provocando nuestras concupiscencias con imágenes oscuras, sugeriendo pensamientos torpes...

- **La carne** tienta rebelándose continuamente contra el espíritu, pues como dice San Pablo: *"La carne guerrea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne"* (Gal.5,17).

La tentación es un combate; la tentación hay que esperarla. Decimos "esperarla", porque vendrá, pero "no buscarla", porque *"el que ama el*

peligro, perecerá en él" (Eclo.3,27). Hay que esperarla, preparado con la oración... San Pablo de la Cruz decía: "Las almas más queridas de Dios son las más probadas, afligidas y tentadas"...

Todos, especialmente los jóvenes, tienen que luchar contra los propios instintos desordenados, pero no deben desalentarse ni desesperar. Hay que seguir luchando para vencer.

10- "No nos dejes caer en la tentación" (Mt.6,9)

Para vencer las tentaciones, ¿qué medios debemos emplear? Ante todo debemos orar, pedir auxilio al Señor y resistir la tentación desde el principio: *"Vigilad y orad para no caer en la tentación"* (Mt.26,41); evitar las ocasiones malas, hacer la señal de la cruz; actuarse en la presencia de Dios. Santo Tomás decía: "Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos", e invocar los santos nombres de Jesús y de María, y sobre todo fortificar la voluntad.

Hay que luchar para vencer. Vencer es decir NO. La puerta del pecado es la voluntad. De la voluntad depende la victoria o la derrota. Durante la tentación hay que velar sobre la tentación y no dar oidos al tentador como lo hizo Eva... y des-

pués de la tentación, en caso de derrota, no acobardarse, empezar de nuevo... Y en caso de victoria no orgullecerse, dar gracias a Dios... El diablo seguirá tentando. Para triunfar necesitamos orar, o sea, la gracia de Dios y nuestra cooperación.

No faltan jóvenes desalentados, que dicen: "Es inútil... lo sé de antemano que caeré, pues he propuesto vencer muchas veces y he caido". Yo te digo: No repitas con miedo: "¡No quiero hacerlo, no quiero!", di tranquilamente: "No lo haré".

Hay diferencia en decir: "No quiero hacerlo" y en decir: "No lo haré". Este "no lo haré" viene a ser igual a "seguramente lo cumpliré".

Fíjate en el siguiente ejemplo: Coloco sobre tu mesa un vaso lleno del más fuerte veneno y te digo: "si quieres, puedes bebértelo; si no quieres, puedes dejarlo". Me contestarás riéndote: "Aunque esté aquí cien años, no lo beberé".

Observa que has dicho: "No quiero beberlo". ¿No? Pues ¿qué dijiste? "No lo beberé", no y mil veces no. ¡Qué seguro estás! y ¡qué natural te parece! Acabas de descubrir que, a pesar de todo, hay en ti una voluntad triunfante, firme como la roca. Y este descubrimiento te salvará la vida del alma, con tal que actives esta voluntad en el combate contra las inclinaciones pecaminosas. "¡Puedo! ¡Quiero! ¡Adelante!".

Las tentaciones no faltarán, unos tendrán que

combatir la vanidad, otros el amor al regalo, a la mentira o a la gula, y los más al sensualismo. Hay que vivir alerta, porque el vicio ya de por sí tiene muchísimos aliados: la calle, los cines, la televisión oscena, los malos libros, los propios instintos desordenados, los compañeros corrompidos... que pueden incitarte al mal. Sé firme en tus propósitos de combatir el mal... No desmayes en tu vida religiosa emprendida, ni en tus actos de piedad: oración, misa, comunión frecuente, amor entrañable a Dios... Haz propósito firme de oponerte a todo lo pecaminoso... Sé amable con todos aquellos con quienes convives. Vivirás alegre, viviendo en gracia, porque la alegría nace de corazones limpios. Si sigues este camino, serás feliz.

Alístate entre las personas de bien, vence todo respeto humano y procura levantar tu voz por la causa de Cristo, y si es preciso sufrir por Él.

11- "Niéguese a si mismo y sígame" (Lc.9,23).

He aquí la invitación que nos hace Jesucristo: *"Si alguno quiere venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, lleve su cruz cada día y sígame"*. Todos tenemos que imitar a Cristo, pero la verdadera imitación es un vencerse continuamente a sí mismo. ¡Dichoso el joven que comprende en la edad temprana el gran valor de la propia discipli-

na y la práctica sin desmayos! Aprende, pues, a dominarte, a refrenar tus deseos, tus instintos, tus desalientos.

-**Domina tus miradas.** Ves en la televisión o en algún escaparate escenas o cuadros inmorales, niégate a ti mismo, es decir, aparta tu vista y no te complazcas en cosas que pueden manchar tu alma...

- **Domina tu estómago**. Niégale de vez en cuando un dulce favorito, prívate de algún plato por mucho que lo desees, no vayas a caza de golosinas. Piensa que "comemos para vivir, y no vivimos para comer".

-**Domina la lengua**. Si te han hecho cierto mal y te entra la tentación de irritarte, no te dejes llevar de la ira. Ten presente la sentencia árabe: "Antes de hablar da cuatro vueltas a la lengua", o cuenta hasta diez para tus adentros. *"La respuesta suave quebranta la ira"*. No murmures.

-**Domina la pereza**, tu amor a la comodidad. No te gusta levantarte temprano. No le des a la cama más de ocho horas. Para aprovechar el tiempo acuéstate a una hora conveniente y a una hora fija levántate, salta de la cama sin dar al cuerpo un minuto más de reposo. Es preciso sacrificarnos muchas veces en cosas pequeñas, para lograr luego el vencimiento de cosas mayores...

-**Domina tus caprichos**. No des muestras de

mal humor ante tus padres, sé amable con ellos, no riñas con tus hermanos, no hables con aspereza...

Ten presente esta regla: "Ejercítate cada día en vencerte, aunque sólo sea en cosas insignificantes", si esto haces, tras un ejercicio de años alcanzarás una voluntad fuerte, capaz de resistir las pasiones...

Niégate a ti mismo y sigue a Cristo imitándole, e imitar a Cristo es copiar su vida en mi vida. Deber mio es cumplir los mandamientos de Dios; debo evitar lo que Dios prohibió... El verdadero cristiano vive una vida no meramente natural, sino sobrenatural, que vive pensando en el más allá. No hay que imitar a los hombres meramente terrenos, que no tienen otra preocupación que comer bien, aspirar a tener muchas riquezas y gozar de placeres, que es lo que decía San Pablo al lamentarse de los enemigos de la cruz de Cristo, que sólo aprecian las cosas terrenas, y *"su fin es la perdición y su Dios es el vientre"* (Fil.3,19).

12- Sed perfectos... (Mt.5,48).

Jesucristo dice: *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"*. Esta llamada a la perfección es común a todos. Todos, pues, pode-

mos y debemos ser perfectos en la medida que nos es dado.

La perfección, que equivale a santidad, consiste en imitar a Jesucristo, nuestro "modelo de perfección" (LG.40), que nos manda y enseña amar a Dios y al prójimo. ¿Quieres ser santo? He aquí una receta: "Ama a todos como te amas a ti mismo", y ámalos con amor sacrificado, desinteresado, y sobrenatural, o sea, amar a todos por Dios.

El amor también tiene que ser comprensivo, que consiste en saber juzgar al prójimo, poniéndonos en su lugar, en sus circunstancias, en su mentalidad, en sus debilidades... ¿Qué haría yo en su puesto? Tal vez con su poca formación, con sus pasiones...,yo sería peor y hubiera obrado peor que él. Por esto, debemos transigir, disculpar, ser caritativos...

"¿Quieres ser santo? "Dices que quieres ser santo y perfecto. Esto es no decir nada; porque eso lo quiere todo el mundo. Todos quisieran ser buenos si no costara nada. Lo que importa es saber si estás dispuesto a todos los sacrificios y a poner todos los medios para adquirir la perfección y la santidad y practicar todas las virtudes. Sin esto no hay virtud ni santidad posible. La condición que Dios nos puso para alcanzar los bienes del cielo es la mortificación. Por eso hay tan

pocos santos y virtuosos en verdad.

"Hay que convencerse de una vez para siempre que sin mortificación ni vencimiento propio no hay virtud ni perfección posible; todo lo demás es pura ilusión y engaño". Hasta hoy nadie en el mundo ha descubierto otro camino para ir al cielo que el de la cruz y seguimiento de Cristo. "El reino de los cielos padece violencia y los violentos, los que vencen a si mismo los arrebatarán" (P. Osende.OP.).

Con qué facilidad decimos: ¡Hay que ser santos! Pero conviene tener muy presente que la santidad no es comodidad o vida de sentidos, es ausencia de pecados, vida de gracia y esto supone abnegación, cunplimiento de la ley de Dios, cargar con la cruz propia y saber sufrir con alegría y amor... ¡Sufrir y no hacer sufrir! He aquí el gran lema de la santidad.

Jesucristo nos dice: *"Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que van por él ¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida! ¡Y qué pocos son los que atinan con ella!"* (Mt.7,13-14).

El camino de la vida cristiana es estrecho y algo empinado..., es costoso, pero es la senda estrecha de la virtud la que conduce a la verdade-

ra felicidad. *"Yo no he venido a traer paz, sino guerra"*, la guerra de la mortificación, la lucha contra el pecado... Si caes en el camino, no te acobardes, levántate de nuevo, lucha contra las inclinaciones que te inducen al pecado y tiende hacia Cristo, que es *el Camino, la Verdad y la Vida. Él es la luz verdadera, que viniendo a este mundo, alumbra a todo hombre* (Jn.1,9), *el que le sigue no anda en tinieblas* (Jn.8,12).

13- Venid a Mi todos... (Mt.11,28)

En los años jóvenes a muchos se les ve tristes y andan como agobiados por el peso de sus pecados... Si tu eres de éstos, no te desanimes, levanta tus pensamientos a Cristo y te aliviarás. Muchos se desalientan y andan amargados, porque las pasiones les incitan constantemente al mal... Si vas por el camino del pecado, haz un alto en tu vida, acércate al que te dice: *"Venid a Mi todos"* y Él te aliviará...

Joven, no pierdas tu juventud, proponte un ideal y enamórate de él. Este ideal ha de ser superior al dinero, y entonces la pasión de las riquezas no tendrá cabida en tu alma; un ideal más elevado que los placeres que te seducen, y entonces, a pesar de la tentación, tu corazón podrá dilatarse aspirando el aire puro de las cumbres, y nada te

apartará del objeto que te has propuesto.

Jesucristo, y por consecuencia Dios mismo: he aquí tu ideal. Estudia su persona en los Evangelios y verás cómo por la Encarnación se hizo hombre y apareció como nuestro modelo, el hombre perfecto, el ideal de todos, pues nadie ha amado al prójimo como Él y nadie ha sabido dar la vida por los demás como Él. Su bondad, sus virtudes son admirables.

Él, pues, nos ha dado de vida y se nos presenta como modelo, que nos invita a imitarle por el camino de la abnegación, de la pureza, del sacrificio y del desprendimiento.

¿Qué hemos de hacer todos ante la figura de Jesús y su excelsa doctrina? Lo que tenemos que hacer es ir tras Él y no tras Buda, Confucio, Mahoma y los fundadores de tantas sectas que aparecen en la actualidad.

No han faltado en nuestros días quienes han querido considerar a Jesús como un fundador más junto a Buda y los demás que hemos citado; pero es necesario reconocer entre Él y los demás fundadores de religiones o sectas existe una diferencia esencial, pues es enteramente distinto.

1º Por el prestigio del Evangelio y porque su religión es universal que abarca todos los continentes, mientras que las demás religiones fundadas se extienden solamente por zonas limitadas.

2º Por la persona misma de Jesucristo, porque sólo Él es Dios y hombre a la vez. ¿Quién ha obrado como Jesús los milagros tan extraordinarios para demostrar que es Dios y que su misión era divina? ¿Quién de los fundadores de tantas sectas ha muerto y resucitado como Él demostrando ser dueño de la vida y de la muerte?.

3º Por el Credo católico, que se diferencia de todos los demás y por las notas de la Iglesia fundada por Jesucristo: Una, santa, católica y apostólica. Sólo ella trae origen de Jesucristo y de sus apóstoles.

La religión de Jesús toma su origen allá arriba, pues Él bajó del cielo. (Jn.6,51). Todas las demás religiones lo tienen de aquí abajo.

14- Jesús le miró con amor (Mc.10,21)

En las páginas del Evangelio encontramos pasajes que nos hablan de las miradas de Jesús, unas veces severa, otras compasiva y otras amorosa y alentadora.

Vamos a fijarnos en los diversos lugares en los que se nos habla de estas miradas, y luego, reconozcamos, por nuestra parte, qué efecto puedan tener en nosotros.

- Primera mirada severa de Jesús. Un día de sábado entró Jesús en la sinagoga donde había un

hombre que tenía una mano seca. Los fariseos le acechaban a ver si le curaría en sábado, para acusarle. Puesto en medio del enfermo, les dijo: ¿Se puede en sábado hacer bien, o se debe hacer mal? ¿salvar una vida o perderla? Mas ellos callaban. Mirándolos en torno con ira, apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende la mano. La extendió y la mano se le curó. (Mc. 3,1-5).

El señor miró con ira a los fariseos por su dureza de corazón. Como Dios nos ve a todos y cada uno de nosotros, cuando estamos solos o acompañados, si mis obras no fueran rectas o dejaron algo que desear, ¿cómo me miraría el Señor?.

-**La mirada compasiva de Jesús**. San Pedro promete al Señor que no le abandonará: "Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo (Mt.26,33). Señor, yo estoy pronto a ir contigo a la cárcel y aun a la muerte" (Lc.22,33).

Y sin embargo... la misma noche renegó del Señor por tres veces y tales negaciones fueron de un cobarde, y ¡qué sucedió después? El Señor no le apartó de si. Sale de Pilato... y volviéndose el Señor dio una mirada a Pedro. Y aquella mirada le arrancó lágrimas a Pedro, y lloró su pecado, aquella mirada de Jesús fue mirada compasiva, llena de perdón.

Si me examino yo, ¿no habré cometido más pecados y mayores que los de Pedro?. Lo que quiere el Señor es que reconozcamos nuestros pecados y le pidamos perdón y le prometamos no volver a negarle con nuestra mala conducta.

- **La mirada amorosa de Jesús**. Esta mirada fue la que dirigió a un joven, quien le preguntó qué era necesario para alcanzar la vida eterna, y como Jesús le dijese que para alcanzarla era necesario cumplir los mandamientos de Dios, el joven le contestó sin titubeos: *"Maestro, todas estas cosas las he observado desde mi juventud"*. Entonces *"Jesús le miró con amor", y quedó como prendado de él"*, porque para esto vino Él a la tierra para enseñarnos a vivir según la ley de Dios.

También nosotros hemos de querer que Jesús nos mire con amor, y a este fin, si de hecho los cumplimos, no tenemos que desanimarnos si nos cuesta perseverar en su obligación con fidelidad, pidámosle nos ayude con su gracia y digámosle: los observaré, aunque me cuesta, y Él nos mirará con amor infinito.

-**La mirada alentadora de Jesús**. Cuando el apóstol Andrés participó con entusiasmo a su hermano Simón que había encontrado al Mesías, y le llevó a Jesús, entonces Jesus, fijos los ojos en él, le dijo: *"Tu eres Simón, hijo de Joná, tu serás lla-*

mado Cefas, que quiere decir Pedro" (Jn.1,42). Era la primera vez que Pedro se halla en la presencia del Señor. A Él alzó su mirada tímida y el Señor le miró profundamente en los ojos. La mirada de Jesús fue decisiva para Pedro, pues de ella brotaría una fuente de energías, que terminarían cambiándole de débil pescador en fuerte roca de la Iglesia universal.

Joven: De la mirada del Señor brota siempre una fuerza maravillosa. No te dejes llevar del desaliento en las empresas que acometas, reza fervorosamente mirando a los ojos de Jesús y sentirás brotar el consuelo de su mirada y te será más fácil caminar por la senda de la virtud.

15- Escogió a doce a los que llamó apóstoles (Lc.6,13)

Jesús, cuando empezó su vida pública, iba por caminos, por los pueblos y las ciudades de Palestina, el Israel de hoy, invitando con su mirada a unos pocos hombres, que dejando sus herramientas y dejando su casa y familia, le seguían, a los que luego instruía para que fueran un día apóstoles del bien, y cuando reunió a varios discípulos, eligió de entre ellos a doce para tenerlos consigo y fueran a predicar su doctrina. A éstos les

dijo poco antes de su ascensión al cielo:

"A mi se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: Id, pues, e instruid a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que Yo os he mandado... Predicad el Evangelio a toda criatura, el que lo creyera y fuera bautizado se salvará, el que no lo creyere se condenará" (Mt.28,18-20; Mc.15,15-16).

Con los apóstoles empezó a fundar su Iglesia y los sucesores de los apóstoles, los obispos y los sacerdotes continuan ahora su misión por el mundo.

También hoy Jesús pasa entre los jóvenes y fija su mirada en sus almas y las invita para que vayan en pos de Él... A algunos se les invita por sus padres o maestros o sacerdotes para que piensen en la dignidad sacerdotal y la necesidad que tienen las gentes, que caminan por el mundo sin rumbo, sin fe, sin saber de donde vienen y a donde van, de apóstoles que le señalen claramente el camino de su salvación...

Joven, si fueres tu el elegido, si a ti te dirigiera Jesús su invitación, piénsalo bien, madura este pensamiento y contesta dócil y agradecido. No dudes que tu puedes ser apóstol y ministro de Dios.

Alguno tal vez diga: Yo he pecado mucho ¿Podré ser sacerdote? ¿No me impedirán mis pecados el serlo?... Si ahora vas por caminos torcidos, si quieres puedes rectificar, salir del pecado, como un día lo hiciera San Agustín y otros grandes pecadores, que hoy son santos canonizados. En los seminarios no entran los santos, sino que entran para serlo. Vete corrigiendo tus malas inclinaciones, déjate moldear y serás apto y digno para el sacerdocio.

16- Sois templo de Dios... (1 Cor.3,16)

Según la enseñanza de Jesucristo, el alma de cada hombre, si está libre de pecado, es *templo viviente del Dios eterno*. Sólo el pensarlo nos debe estremecer. Yo, criatura terrena, débil, frágil; yo, joven desconocido en mi propia religión, en la misma ciudad en que vivo..., *¡yo soy templo viviente del Dios todopoderoso!* Lo enseñan sin rodeos estas palabras del Señor: "*Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos a él (¿quienes? Las tres divinas Personas), y haremos mansión dentro de él*" (Jn.14,23). "*¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*" (1 Cor.3,16).

Notemos que Dios quiere entrar en nuestra

alma y hacer allí su morada. Esto es para mi, no una mera distinción, sino que al mismo tiempo me impone obligaciones de graves consecuencias.

Meditemos esto un poco. ¿Cómo debe estar todo en el templo? En el templo todo debe ser limpio, debe estar todo en orden, pues ¿qué limpieza y orden no han de reinar también en el templo de nuestra alma, si libre de todo pecado, se va a convertir en el templo de Dios vivo?

En el templo lo más honrado es el altar, porque en él, en el Sagrario está la Hostia santa y en ella está Jesucristo. Sin la Hostia consagrada es incompleto el templo, está vacío, le falta algo. Si, como nos dice la fe, somos templo de Dios, sin su presencia en nosotros, nos falta también algo, nos falta Él que es lo esencial y sin Él, podemos por el pecado deformar su imagen. Pensemos que en el templo interior de nuestro ser, hermoseado por la gracia santificante, ha de morar siempre nuestro Señor. Todos y tu, joven, procura dar vida a este pensamiento: "Mi alma es templo de Dios, y en su altar está siempre Jesucristo".

Además, en el templo arden los cirios y disipan las tinieblas. Tu fe viva sea también antorcha que ilumine para ti y para los otros, el camino que conduce a Cristo.

Piensa que Cristo está junto a ti, no sólo en la Iglesia, sino tambien en la clase, en la excursión,

en el campo de fútbol. Procura respirar a Cristo en todas partes, sembrar el bien, ser apóstol de tus compañeros, y si ellos se portan mal o blasfemasen, con buenos moodales, sin enfado diles que están obrando mal... En todo momento piensa: "Soy templo vivo de Dios".

17- Jesús subió solo a orar en un monte. (Mt.14,23)

Propiamente hablando, Jesucristo no necesitaba orar, y, con todo, algunas veces pasaba noches enteras en oración. ¿Por qué? para darnos ejemplo. ¿Amas tu la oración? Oración es una elevación de la mente y del corazón a Dios, para alabarle, para adorarle, para darle gracias y pedirle cuanto necesitamos.

Oración es hablar con Dios, tratar íntimamente con Él. La oración es fácil, ora el niño que pide el pecho a su madre, y ora el pobre que te pide una limosna, y nosotros como pordioseros y necesitados de todo, podemos facilmente recurrir a Dios...

Jesucristo, que nos enseñó a orar al enseñarnos el Padrenuestro, lo primero que nos enseñó fue llamar a Dios "nuestro Padre", y a Él debemos dirigirle esta oración del Padrenuestro con el Avemaría a la Virgen, al levantarnos y al acostarnos, pues es la mejor oración, y durante el día

podemos ponernos en comunión con Dios mediante alguna jaculatoria: "Señor te amo, tu sabes lo que necesito, bendíceme. Ven en mi ayuda, ...". Lee algún capítulo de la Biblia, empezando por el Nuevo Testamento. Cuando tu lees la Biblia, Dios te habla, porque en la Biblia tienes la palabra de Dios, y si rezas y lees la Biblia, adelantarás mucho en la virtud.

Cuando estés en algún peligro, invoca al Señor, como lo hicieron los apóstoles cuando iban en la barca y empezaba a hundirse, y acudieron a Él diciendo: *"Sálvanos, que perecemos"*, y el Señor calmó la tempestad... Necesitamos orar con fe, con humildad, con confianza y perseverancia y obtendremos lo que pidamos. Y si a veces parece que Dios no nos oye, puede ser para probarnos para ver si le amamos de veras, o bien porque le falta a nuestra oración alguna de las condiciones dichas. Tu persevera y haz el bien. San Basilio decía: "El que se porta bien ora sin cesar; su vida es una continua oración".

18- "Cuantas veces quise recoger tus hijos... (Mt.23,37)

La vida humana está sembrada de desengaños, pruebas, tribulaciones; la tuya tampoco estará libre de tales peripecias. Aun en los momentos de

tristeza y desaliento te servirá de consuelo la costumbre de acudir a Jesús, y leer su Evangelio...

Acaso has tenido ya tu porción en los desengaños. Has emprendido una obra grande y has fracasado. Has estudiado bastante y al hacer un examen para lograr un oficio, no has tenido suerte; y ¡cuánto te gustaría poder lograr un éxito más halagador!.

Tenías un amigo íntimo, de toda confianza, y él te hizo sufrir amarga decepción. Muchos jóvenes, en tal caso, exclaman desesperados: "A mi me persigue la mala suerte. Inútiles son todos mis esfuerzos y planes; nada me sale a derechas...".

En tales trances recuerda que ni el mismo Jesucristo vio colmados sus deseos. Oye como se queja, cuando prevé con su pensamiento la destrucción de la Jerusalén infiel: *"¡Jerusalén!, ¡Jerusalén! ¡Cuántas veces quise recoger tus hijos como la gallina recoge sus polluelos bajo sus alas...y tú no lo has querido! (Mt.23,37).* Y ¡cómo habría salvado el Señor al mismo Judas! y por eso con todo afecto le dijo: *"Amigo ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?...*Cuántas inspiraciones en aquel momento llegarían a su alma, y sin embargo se endureció su corazón... Y tú no quisiste. Jesús no lo logró, porque él no quiso.

Por mucho que te siga a ti, oh joven, la mala

suerte; por muchas desgracias que hayas de sufrir en la vida, no tengas más que una sola preocupación. Procura que no se puedan aplicar las palabras de Jesucristo: "Y *tú* no lo has querido". ¡Cuántas veces quise salvar tu alma, cuántas veces he llamado a la puerta de tu corazón, cuántas veces te invité a la enmienda a que confesaras tus pecados y cambiaras de vida! Y tú no lo has querido.

Si sigues pecando, tu corazón estaría vacío y te hallarás lleno de tristeza y amargura, y sólo cuando fortifiques tu voluntad y digas con valentía y firmeza: Se terminó el ir por el camino del mal. No volveré a pecar, lo haré. Sólo entonces reconociendo el valor de la virtud dirás con San Agustín: "Nos hiciste Señor para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti". Y sólo entonces vivirás alegre y serás feliz. Decídete de una vez a seguir las enseñanzas de Jesús.

19- "¿De qué le sirve al hombre...." (Mt.16,26)

Las palabras de Jesús: "¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?", nos abren ante nuestra vista grandes horizontes. Nuestra alma, por estar llamada a una vida eterna, vale más que todas las riquezas del

mundo. Ni todas fincas, ni palacios ni el oro no igualan el precio del alma.

A la luz del Evangelio, si preguntamos a Jesucristo: "Señor, ¿por qué te humillaste hasta ser balbuciente niño en la gruta de Belén? ¿Por qué fuiste hijo obediente, laborioso en la casa de Nazaret? ¿Por qué quisiste sufrir el dolor, los azotes, la corona de espinas, el morir en una cruz?. Y el Señor nos responde: "Por tí, por tu alma. *Por tu alma inmortal*".

Según las palabras del Señor "Todo el mundo", es decir, cuanto hay en él no equivale al precio de una sola alma, al precio de tu propia alma!. De nada nos servirán todos los tesoros, la ciencia más profunda, si sufre detrimento tu alma.

Las palabras de Jesús no quieren decir que no debas preocuparte por la vida terrena, de cuidar de tu salud, de tener alguna ambición, de esforzarte en el trabajo, sino de que procures pasar por la vida terrrena y por todos los deberes de la misma, de suerte que tu alma no padezca detrimento.

Tenemos que apreciar nuestra alma y trabajar por hermosearla, porque tiene un destino eterno... En tus trabajos, en tu profesión, en tu carrera, hay que meditar cómo pasas la vida, sin perder de vista el aviso del Señor: *"¿De qué le vale al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?"*.

Merece recordemos al joven llamado Javier,

que estudiaba en la Universidad de París. Este se encontró con San Ignacio de Loyola, el cual se puso a preguntarle de este modo: "Javier, estudias con mucho provecho y alabanza, lo celebro. Pero ¿qué esperas de tus estudios?" -"Una profesión honorífica", -"¿Y después?". -Después seré feliz. ¿Feliz? -¡Cuánto te compadezco!, -¿Por qué? - Porque la verdadera felicidad no está en la tierra.

Bueno, dijo Javier, a lo menos estaré en el mundo lo mejor que se puede. - ¿Y después?, replicó San Ignacio en un tono severo. El joven enmudeció; pero prosiguió el santo. Y después ¿de qué te servirá haber ganado todo el mundo si al fin pierdes el alma?.

Javier, conmovido por estas palabras, entró dentro de si mismo, conoció la vanidad de todas las cosas del mundo y cambió al momento el modo de pensar. Sin más, siguió a San Ignacio, se hizo sacerdote misionero y fue a las Indias a predicar a aquellos pueblos bárbaros, y después de haber convertido cerca de tres millones de infieles, murió en la China. Este gran hombre es San Francisco Javier.

20- Para que tengan vida... (Jn.10,10)

Jesucristo dijo en cierta ocasión: "*Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en más abun-*

dancia", Él se refería a la vida de gracia, que expulsa el pecado de nuestras almas.

El hombre moderno piensa más en las cosas terrenas que en las del propio espíritu, y es de lamentar que no aprecie los intereses del alma sobre todos los demás, porque hemos nacido para cosas mayores que las de este mundo, porque Jesucristo ha venido para que tengamos vida, una vida verdadera.

A muchos de los jóvenes de nuestros días cuando les hablamos del valor de la vida espiritual, que es la verdadera vida, hasta se ríen, y se atreven a hablar como aquellos de que se nos habla en el libro de la Sabiduría: *"El paso de una sombra es nuestra vida, gocemos de los bienes presentes, disfrutemos de toda clase de placeres, coronémonos de rosas antes que se marchiten..."* (Sab.2) y este lenguaje es parecido al de aquellos judíos del tiempo del profeta Isaías: *"Comamos y bebamos que mañana moriremos"* (Is.22,13), pero se equivocan. No se dan cuenta que si viven en pecado se condenan. Estos no piensan en el más allá.

Veamos el valor que tiene la vida de la gracia. Su valor es uno de los más importantes, porque Cristo vino precisamente para que las almas tengan vida, la vida sobrenatural o vida de la gracia.

Por el bautismo se nos quita el pecado original

y los que uno tuviera al bautizarse, y quitado todo pecado, el alma queda embellecida con la gracia santificante. Por esta gracia queda unida a Cristo como el sarmiento a la vid. De este modo podrá circular, por el que la recibe, la savia divina, la gracia santificante que nos hace hijos de Dios y vivir en amistad con Él.

La gracia santificante es, pues, una *savia divina* que viene de Jesucristo a través de los sacramentos. La primera gracia viene por el bautismo, y si ésta se perdiere por el pecado, se puede recuperar por otro sacramento el de la penitencia. La gracia santificante nos es otorgada para conseguir nuestra salvación.

Además de la gracia santificante hay otra que llamamos actual que es como una luz que ilumina y conmueve al pecador para que cambie de vida vg. la gracia actual nos puede venir por una muerte repentina, por leer el Evangelio o vidas de Santos... y hay que aprovechar estas gracias y no dejarlas pasar. San Francisco de Borja dejó la vida que llevaba al ver el cadáver de la emperatriz desfigurado; San Ignacio de Loyola también se convirtió por leer la vida de Jesucristo y vidas de santos, etc...

Tú, joven, vive en gracia y serás feliz, y vivirás siempre alegre, porque la alegría nace de corazones limpios de pecado.

21- Setenta veces siete (Mt.18,22)

San Pedro preguntó a Jesús: *"Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano cuando pecare contra mi? ¿Hasta siete veces? Jesús le respondió: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"*. "Setenta veces siete" equivale a decir: todas las veces, o sea, siempre.

En esta vida entre hombres y aun entre amigos suele haber discrepancias de pareceres, disputas, disensiones, diferentes criterios... pero tu has de hacer lo posible para no dar motivo de discordia y no ofender en cuanto sea posible a nadie.

Tu evita las discusiones, no riñas por una fruslería. A veces uno suelta una palabra ofensiva y el compañero se siente ofendido, y viene el enfado y a veces se contesta con la ofensa o se guarda rencor o se amenaza con venganza, que es el placer de las almas bajas y pequeñas. Como nos dice el apóstol: *"No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres...No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien"* (Ro.12,17-21).

Todas las pasiones indómitas: ira, envidia, soberbia, avaricia, etc. pueden dar ocasión al odio. Caín dejó penetrar en su corazón el odio contra su hermano Abel, y lo mató. El odio excita disputas, pleitos, ocasiona contiendas...EL odio

es una espada de dos filos... Queremos matar y nos matamos... Es una gran locura... Es la historia del cruel Amán... No es posible amar a Dios aborreciendo al prójimo.

Con lo expuesto quiero decirte que evites toda discordia y sepas perdonar. Tú depón el odio y perdona siempre. Si quieres que Dios te perdone. El perdonar es de hombres grandes. Si alguno te odia, tú ámale.

Un día un individuo de mala vida se acercó al Padre Libermann y, amenazándole con los puños, le gritó: Si tú supieras cuanto te odio... ¡Oh!, replicó el sacerdote-; si tu supieras cuanto te amo...

Tenemos que saber perdonar siempre, el perdón ennoblece. El ejemplo siguiente es elocuente. Jorge Washington, hijo preclaro de los Estados Unidos, siendo joven oficial tuvo un fuerte altercado con un compañero suyo; él fue quien empezó la riña, mas el otro le dio un golpe tan fuerte, que Washington cayó desplomado en el suelo.

Pero Washington, al día siguiente, fue al compañero y le dijo: "Errar es cosa humana. Yo fui ayer injusto con usted... Pero usted ya recibió satisfacción. Si lo juzga suficiente y le parece bien, seamos de nuevo amigos. Aquí tiene mi mano...", y permanecieron amigos hasta la muerte.

Hay que saber a veces humillarnos y rebajarnos un poco para lograr amistad y no perderla. La caridad es la virtud más excelsa y nos realza.

22- ¡Ay del mundo por los escándalos! (Mt.18,7)

Las palabras de Jesucristo nos ponen de manifiesto que el escándalo es un pecado muy grave y enorme como lo indica la expresión: "*¡Ay del mundo...¡Ay del hombre por cuya causa viene el escándalo!* Pecado ciertamente diabólico y satánico que impide la gloria de Dios y la salvación de las almas. Y en otro lugar dice: *que el día del juicio hará recoger por sus ángeles todos los escandalosos y arrojarlos en el fuego del infierno, donde habrá aullidos y rechinar de dientes,* o sea, desesperación (Mt.13,41).

Jesucristo dijo también: "*Es inevitable que haya escándalos* (dada la malícia del mundo), pues esto lo dijo refiriéndose a las persecuciones, las burlas, las calumnias contra los justos... y porque en vista de la multitud de los seres corrompidos y de tanta malicia es imposible que no haya escándalos. Pero *¡ay del que causa el escándalo!* ... ¡Ay del que es causa que otras almas pierdan la inocencia y sean ocasión de pecados ajenos!...

Grande fue el crimen de Caín, pero es mayor el del escandaloso que mata el alma con infames ejemplos. ¿Acaso no es el escandaloso otro Caín? ¡Desgraciado! ¿En dónde está tu hermano, el inocente Abel?. Su sangre que has derramado, aquella alma que has asesinado con tu mal ejemplo, clama venganza.

El escándalo, dice Santo Tomás, es una palabra, una acción o una omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo...Cuando uno dice o hace algo malo que induce a los demás a pecar, entonces se hace culpable de escándalo. El escándalo es pues un mal ejemplo que a otros arrastra al pecado. Un padre vg. que blasfema, que no santifica las fiestas, etc. es ocasión de que sus hijos también blasfemen y no vayan a Misa...

El escándalo es diabólico si uno se propone como fin la perversión de las almas...

Hay que evitar el escándalo apartándose del mal amigo, de la lectura inmoral o de cualquier otro que escandalice. Los que hayan cometido escándalos deben repararlos no sólo con palabras, sino con el ejemplo y las buenas obras... y con relación a Dios mediante el arrepentimiento y la penitencia. "Un solo maestro de vicios basta para corromper a un pueblo" (Rojas). Evitemos el escándalo y rompamos con el escandaloso.

23.- ¿Quién es Este, que hasta el viento y el mar le obedecen? (Mc.4,41).

Al ver que muchos de los hombres de hoy van caminando por este mundo sin fe, sin religión y sin Dios, se impone el señalarles una orientación, una ruta a seguir, el camino de la fe, ¿y cuál es éste?.

Un día que Jesucristo iba en una barca con sus discípulos se levantó una tempestad, las olas cubrían la barca. Él se había quedado dormido, y los discípulos aterrados le despiertan diciendo: *"Señor, sálvanos, que perecemos"*. Levantándose imperó al viento y al mar alborotado: "Calla, enmudece" y el viento se aquietó y hubo una gran bonanza.

Los apóstoles al ver este gran milagro, llenos de terror se decían: *"¿Quién es Éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"*. ¿Quién es Éste? Ved así planteado el problema de la fe. ¿Quién es Jesucristo para que creamos en Él? ¿Qué doctrina es la suya? He aquí, pues, la pregunta más interesante: ¿Quién es Jesucristo? ¿Quién es Jesus de Nazaret?.

Hay una *fe humana* que es la que se funda en la palabra de otros hombres, y una f*e cristiana o divina* que es la que se funda en la palabra de Dios. Fe cristiana es creer en Jesucristo, aceptar

su persona y su doctrina; es dar una respuesta favorable a la palabra de Dios; es creer o tener por cierto lo que no hemos visto porque Dios lo ha revelado.

Notemos que fe cristiana no es creer en *algo*, sino en *alguien*, es decir, antes que creer en una cosa o verdad, tenemos que creer en el autor de esa verdad, conocer bien su autoridad, y por eso decimos que fe cristiana es ante todo creer en la persona de Jesucristo, que es Dios, y por su autoridad creemos en las verdades que Él nos ha revelado.

Por tanto el fundamento de nuestra fe está en la autoridad divina... y sabiendo ya quién es Dios y quien es Jesucristo, forzosamente hemos de creer en Él y en todo lo relacionado con Él. Y ¿Qué nos ha hablado? ¿Qué recitas en el Credo? ¿Qué lees en la Sagrada Escritura? o ¿Qué oyes cuando comentan el Evangelio en el templo?... Estas cosas las ha hablado Dios. Lo que tenemos pues que creer lo encontramos resumido en el Credo.

En el Evangelio leemos que estaba un pobre ciego junto a la vera del camino de Jericó por donde pasaba el Señor. El ciego al oir que pasaba implorando misericordia exclamó: *"Jesús, Hijo de David, ten piedad de mi"*. Jesús se le acerca y le pregunta: *"¿Qué quieres que te haga?* El respondió: "Señor, que yo tenga vista". Jesús le dijo:

"Tenla, tu fe te ha salvado". Y al instante vio y le seguía (Lc.18,38,41-43).

Al Señor podemos implorar gracias espirituales y temporales... Lo que necesitamos es pedirlas con fe, y con humildad, confianza y perseverancia y las obtendremos.

24.- "...Y los nueve ¿Dónde están?" (Lc.17,17)

Un día curó Jesucristo a diez leprosos; pero de los diez no hubo más que uno que diera las gracias al Señor por el beneficio recibido. Jesús se lamentó de la ingratitud de los otros nueve, y dice: *"¿Pues qué? ¿No son diez los curados? y los nueve ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviese a dar a DIos gloria, sino este extranjero?"*.

En estas palabras se nota como una queja del Señor, y nos llama la atención al ver que Él no solía quejarse de nada. Recordemos estos hechos: vg. Cuando las turbas intentan apedrearle en el Templo, Él les dice mansamente: *"Muchas cosas buenas he hecho entre vosotros, ¿por cuál de ellas me queréis apedrear?"* (Jn.10,32)... En casa de Anás, un criado le da una bofetada, y le dice sin airearse: *"¿Por qué me pegas? Si he hablado bien, y si mal, demostrad en qué"* (Jn.18,23), y cuando le crucificaron y tenía delante a los blas-

femos y le injuriaban, sólo salieron de sus labios estas palabras de perdón: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"* (Lc.23,34).

Mas aquí, ante la ingratitud de los leprosos curados, que se olvidan de darle gracias, les responde quejándose de que no hayan vuelto a darle gracias.

Algo malo tendrá la ingratitud cuando Jesús no la aguanta. Dice el adagio: "No es bien nacido, quien no es agradecido". San Pablo dice a los Tesalonicenses: *"Dad en todo gracias a Dios"* (1 Tes.5,18). ¿Por qué? Porque todo cuanto poseemos, y todo lo que somos viene de Dios. *"¿Qué tienes que no hayas recibido de Él?"* (1 Cor.4,7).

Debemos ser siempre agradecidos, en primer lugar a Dios, porque de Él depende nuestra existencia, la salud y tantos otros bienes, y después debemos ser agradecidos a nuestros padres, porque después de Dios, a ellos debemos la existencia, y también a nuestros educadores. Y como por medio de otras personas solemos recibir favores, justo es que sepamos darle gracias y dárselas a Dios... A Él debemos dirigir nuestras plegarias, pues oración no es sólo pedir, sino alabarle y darle gracias por los beneficios recibidos.

Santo Tomás Moro dijo: "La muchedumbre escribe los beneficios en arena y esculpe las ofensas en marmol". El verdadero cristiano, al contra-

rio, debe grabar las injurias en arena para que se borren pronto y los beneficios en marmol.

25.- Sabía El mismo lo que hay dentro de cada hombre (Jn.2,24-25).

En la parte superior de la catedral de Milán hay estatuas de santos esculpidas en marmol blanco. El escultor estaba muy atareado en su trabajo, y uno de sus amigos le dijo: No comprendo porque derrochas tu arte en semejante trabajo. Allí arriba en la cúspide del templo, nadie verá las estatuas de cerca y así no será posible apreciar tu trabajo.

- A mi me basta que tu reconozcas su valor - contestó el artista. -¿Y si yo tampoco hubiese visto tu obra? -Amigo, siempre la habríamos visto Dios y yo.

Contestación profundamente cristiana. Aunque nadie vea mis buenas obras, mi fervor en el cumplimiento del deber, mi lucha tenaz contra el pecado, los ve Dios y los ve mi propia conciencia; es valioso el galardón.

Si nadie presenció mi caida en el pecado y la traición que hice a mis principios, pero los vio Dios y los vio mi conciencia, no es pequeño el castigo. San Juan Evangelista escribe que muchos se entusiasmaron por Jesucristo, pero *"Jesús no se fiaba de ellos porque los conocía a todos. Y no*

necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de hombre alguno, porque sabía Él mismo lo que hay dentro de cada hombre".

Dios todo lo ve, aun los pensamientos más ocultos. Dios dijo a Abraham: *"Anda en mi presencia y sé perfecto"* (Gén.17,1), y en realidad, si pensáramos que Dios nos ve, "nunca o casi nunca pecaríamos" (Santo Tomás). *"Los ojos de Yavé están en todas partes observando a los buenos y a los malos"* (Prov.15,3). Y por eso dice el salmista: *"¿A dónde irás que te alejes de su presencia?"* (Sal. 138,7).

"La presencia de Dios es un remedio contra todos los males" (S.Basilio). "Pecad donde estéis seguros que no está Dios. ¡Ah! Ningún lugar hay fuera de este Ser infinito" (S.Bernardo).

José en Egipto se vio violentamente atacado de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios, y queda victorioso. *"¿Cómo, dice, puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?".*

26.- "A la hora que menos penséis... (Mt.24,44)

La incertidumbre de la muerte no es para que predomine en nosotros el espíritu de temor. No hemos de vivir temiendo siempre la muerte, pero si hemos de estar preparados para ella en cual-

quier momento. Jesucristo nos dice: *"Velad, pues, vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor...Estad preparados, porque a la hora que menos penséis ha de venir el Hijo del hombre"*. Sabemos que la muerte es cierta, pero incierta su hora. *"No hay quien resista a la muerte"*. *"No tiene poder el hombre sobre el espíritu para detenerle, ni tiene poder sobre el día de la muerte"* (Ecl.8,8). *"¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?"* (Sal.88).

El pensamiento de la muerte es muy ventajoso, porque el que piensa frecuentemente que ha de morir, no apega su corazón a las cosas de este mundo, que un día no lejano ha de dejar a otro, y sabe hacer buen uso de sus bienes en provecho suyo y de los demás...

Cuando llegue el día de nuestra muerte, dice San Gregorio Magno, "¿De qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto afán? No busquemos honores ni riquezas, puesto que habremos de abandonarlos. Si queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre, si tememos los males, temamos los que sufren réprobos, que no tendrán fin".

"¿Quién es el más feliz y prudente?. Kempis responde: Es bienaventurado y prudente el que vive de tal modo, cual desee le halle Dios a la hora de la muerte".

Un joven se bañaba en un lago. Sus padres estaban a la orilla. Pero el muchacho no volvió. Sacaron su cadáver al día siguiente. ¡Qué tragedia!. ¿Sabes cuál fue el consuelo de los padres apesadumbrados? Que su hijo se había confesado y comulgado aquella misma mañana. Es la tranquilidad del alma recta.

San Bernardo nos dice: "Podéis morir de un momento a otro...La muerte os espera en todas partes, pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros".

"Mientras disponemos del tiempo, obremos el bien" (Gál.6,10).

27.- Amaos los unos a los otros (Jn.13,34).

Jesucristo, en la última cena, celebrada con sus discípulos, les dijo: *"Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como Yo os he amado, así también amaos mutuamente. En esto conoceréis todos que sois mis discípulos: si tenéis amor unos para otros"*.

Esta es la herencia del Señor: el gran mandamiento del amor. Y ¿a quiénes debemos amar?. En primer lugar a Dios: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y luego al prójimo como a nosotros mismos"*. (Mt.22,37-38).

Y entre nuestros prójimos o allegados tenemos en primer lugar a los de casa, sé con ellos amable, atento, servicial. Hay jóvenes que en casa están de mal humor y son tercos con sus padres e insoportables con los hermanos y gritan groseramente cuando hablan con sirvientes u otros allegados. Un consejo: ¿Quieres dar gusto a tu madre y traer paz en la casa?. Entra en casa con cara alegre y sonriente, y dile: Madre, ¿ necesita alguna cosa en que pueda servirle? Sé amable con todos y atento con tus compañeros, amigos y enemigos... No seas del número de los insoportables y de los que dan disgustos a sus padres...

Como tengo dicho, la alegría nace de corazones limpios de pecado, y he notado que cuando los jóvenes se hacen blasfemos o se dejan dominar por el pecado de impureza, andan malhumorados y son los que dan disgustos a los de casa y especialmente a la madre. Véncete, no seas antipático, extrema tus atenciones con todos.

San Pablo nos da estos consejos: *No seais altivos...No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres...Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos su cabeza* (es decir, obligáis al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras y se acercará avergonzado más a vosotros). *No te dejes*

vencer del mal, antes vence al mal con el bien" (Rom.12,9 ss).

Ama al pecador o equivocado, pero no sus pecados o errores, y con la persona que te contraría y te hace padecer, pórtate como te portarías con la persona que tu más quieres en este mundo. Cuesta esto un poco, pero el que se vence terminará con gran gozo. Tu toma por norma: "Haz bien y no mires a quién".

28.- Hágase tu voluntad (Lc.22,42)

He aquí la oración que Jesús dirigió al Padre en el Huerto de los Olivos: *"Postrado en tierra y caído sobre su rostro, orando, dijo: Padre mío, si es posible no me hagas beber este cáliz; pero, no obstante, no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres"* (Mt.26,39).

Aquel momento fue terrible y desolador: "El Señor carga sobre sus hombros todos los pecados del mundo, para expiarlos ante el Padre celestial. Ante la muchedumbre de tantísimos pecados y ante la pasión que se avecinaba sobre su alma, sobre Él, el inocente, el que no conoció pecado, se apodera de Él tal repugnancia, que clama: "Padre, líbrame de esta prueba, *pero... hágase tu voluntad. Todo suceda como Tú quieres"*.

Este acontecimiento asombroso de Jesús nos

brinda muchas enseñanzas. Acaso a ti y a tantos otros aguarden en la vida muchas desgracias, enfermedades y pruebas...Y ¿qué es lo que debes hacer? No desesperarte, ni murmrar contra Dios, ni abatirte, sino conformar tu voluntad con la de Dios, y decirle: *"Señor, hágase tu voluntad"*. Ayúdame a llevar mi cruz y dame la gracia de saber unir mis dolores a los tuyos para que tengan méritos redentores.

En tus momentos de tristeza, de prueba y de fracaso, obra con resignación cristiana y pronuncia con humilde corazón estas palabras: *"No se haga mi voluntad, sino la tuya"*.

29.- A quienes perdonareis...(Jn.20,21 s)

Jesús, después de su resurrección, se apareció a los apóstoles, reunidos en una casa, cerradas las puertas por miedo a los judíos, y les dijo: *"La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo también a vosotros...Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados, y a los que se los retuviereis, les quedan retenidos"*. Con estas palabras, Jesucristo dio a sus apóstoles y sucesores el poder de perdonar los pecados.

Este sacramento de la penitencia instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos

después del bautismo, se llama también "confesión" por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (OT.5). Este sacramento, que es el don sublime de Cristo resucitado, lo recibimos cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

La confesión es la acusación de los pecados propios, hecha a un sacerdote aprobado y en orden a la absolución. Después de hecho el examen de conciencia y conocidos nuestros pecados, hay que hacer un acto de contricción, o sea, aborrecerlos y detestarlos y hacer propósito firme de no volverlos a cometer.

¿Es difícil la confesión? Quizás es incómoda y exige humillación, pero hallarás una gran satisfacción al ver tu alma limpia de todo pecado. Además podría causarte gran temor y respeto si fuera un ángel el confesor, pero también es un pobre pecador, que puede pecar como nosotros.

Los sacerdotes que nos perdonan, tienen los poderes de Dios, a quien representan y absuelven en su nombre. El sacerdote en el tribunal de la penitencia representa a Cristo, y cuando él dice: "Yo te absuelvo", es Cristo el que absuelve y perdona.

Joven, ve a confesarte con alegría santa, con propósito firme de corregirte, de comenzar una vida nueva, y si caes de nuevo en el pecado con

fiésate con frecuencia y arrepentimiento... y tu alma purificada en el sacramento de la penitencia será inundada de sol, de sol que se levanta en la mañana pascual...

30.- Tened confianza; Yo he vencido al mundo (Jn.16,33)

En el Evangelio tenemos estas palabras de Jesucristo: *"Estas cosas os he dicho con el fin de que halléis en mi la paz. En el mundo tendréis grandes tribulaciones; pero tened confianza: Yo he vencido al mundo"*.

Voy a dar fin a este pequeño trabajo. Has visto en él las magníficas enseñanzas de Jesucristo. Procura vivir según las mismas. Ten muy presente su imagen y grábala en tu propio espíritu. En tu interior sentirás una trágica contradicción. Te gustará el bien y por otro lado te atraerá con fuerza el pecado... Pero tu no te desanimes, confía en Jesús, nuestro Salvador. Él nos llama hacia las alturas, mientras que el pecado nos impele a los abismos. Quisiéramos lanzarnos al cielo, a las cimas de una vida ideal; pero la tentación del pecado rompe a veces nuestras alas con un peso abrumador. ¿Dónde hay un joven que no haya sentido esta lucha llena de aspereza, este combate desesperado entre el bien y el mal?.

¿Cuál es el remedio? Luchar con optimismo, con espíritu de sacrifício. Lucha por Cristo; por lo tanto lucho con gozo, con alegría...y venceré... Lo más hermoso es luchar contra el pecado, estar siempre alegres. No vayáis cabizbajos, ni os apesadumbréis, levantad la vista a lo alto...

El porvenir es de la juventud que ama y sigue a Cristo y sabe luchar por su santa causa. En el mundo encontraréis en torno a Cristo unos con gritos salvajes que blasfeman y le injurian, y otros que le aman y defienden su santo Evangelio, donde tenemos su doctrina salvadora. No le faltará a los buenos grandes tribulaciones; pero confiemos en el que nos dice: *"Tened confianza; yo he vencido al mundo"*.

El gran pintor húngaro *Benezur* tiene un cuadro que despierta gran interés: un mar alborotado azota una frágil barca; y hay hombres robustos que se esfuerzan en volcarla. En la barca, un hombre solitario empuña el remo y, decidido, resiste a la tempestad. La inscripción del cuadro es la siguiente: *"Hombre, lucha"*.

Este será también el breve contenido de tu vida: *¡Hombre, lucha!*. Vendrá la solicitud por el sustento cotidiano, la pelea por la vida, y vendrán también las tentaciones vehementes de la vida espiritual. No por eso te alejes tu de Cristo. No cejes en tus esfuerzos. No hagas traición a tus ide-

ales. No te apartes de Cristo, lee todos los días algún capítulo de su Evangelio, sé constante en leerlo y meditarlo. Si vives al lado de Jesús y le invocas y tienes presentes sus enseñanzas, triunfarás.

Laudetur Iesuschristus=Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACION 3

1 ¿Quién es Jesucristo 5
2 Jesucristo es el Hijo de Dios 7
3 Jesucristo es el Mesías 8
4 Jesucristo es nuestro Salvador 9
5 VIDA DE JESUCRISTO 11
6 VIDA OCULTA DE JESUCRISTO
Estaba sujeto a ellos 12
7 VIDA PUBLICA DE JESUCRISTO
Arrepentíos y creed en el Evangelio 14
8 Joven, levántate 16
9 No tentarás al Señor tu Dios 17
10 No nos dejes caer en la tentación 19
11 Nieguese a si mismo y sígame 21
12 Sed perfectos 23
13 Venid a mi todos .26
14 Jesús le miró con amor 28
15 Escogió a 12 a los que llamó apóstoles . .31
16 Sois templo de Dios 33
17 Jesús subió solo a un monte a orar 35

18 Cuántas veces quise recoger a tus hijos . .36
19 ¿De qué le sirve al hombre.....? 38
20 Para que tengan vida 40
21 Setenta veces siete 43
22 ¡Ay del mundo por los escándalos! 45
23. ¿Quién es Este...? 47
24 ... Y los nueve dónde están? 49
25 Sabía Él mismo lo que hay dentro de
cada hombre 51
26 A la hora que menos penséis 52
27 Amaos los unos a los otros 54
28 Hágase tu voluntad 56
29 A quienes perdonareis... 57
30 Tened confianza. Yo he vencido al mundo 59